

D-5

ITEPAL  
Instituto Teológico Pastoral  
para América Latina y el Caribe  
BIBLIOTECA

5

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO CELAM

LA  
PASTORAL  
EN LAS  
MISIONES  
DE  
AMERICA LATINA

RI. CELP  
DOCEL  
o.5

DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM

D.M.C.

**Publicaciones**

**COLECCION D.M.C.**

**EN PRENSA :**

- No. 1 Realidad de las Misiones en América Latina**  
(Estudio Sociológico. Encuesta Continental. 1968).
- No. 2 Las Misiones en América Latina**  
(Aspectos Teológicos, Sociológicos, Antropológicos  
y Pastorales de la actividad Misionera en América  
Latina).

**COLECCION DOCUMENTOS CELAM**

- No. 5 La Pastoral en las Misiones de América Latina**  
(Documento Final del primer encuentro continen-  
tal de Misiones en América Latina. Melgar - Colom-  
bia. 21 -27 de abril 1968).

**Pedidos e informes**

DEPARTAMENTO DE MISIONES DEL CELAM  
Calle 78 No. 11-17  
Apartado Nacional 695 - Chapinero  
Bogotá - Colombia.

*El D.M.C. Departamento de Misiones del CELAM tiene por finalidad  
promover la investigación, la reflexión, y la coordinación pastoral de  
la presencia y de la actividad de la Iglesia en las situaciones misioneras  
de América Latina.*

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

ITEPAL  
Instituto Teológico Pastoral  
para América Latina - CELAM  
BIBLIOTECA

DOCUMENTO FINAL  
DEL PRIMER ENCUENTRO CONTINENTAL  
DE MISIONES EN AMERICA LATINA

21 - 27 DE ABRIL DE 1968  
MELGAR - COLOMBIA

LA PASTORAL  
EN LAS MISIONES  
DE  
AMERICA LATINA

SECRETARÍA GENERAL  
CELAM

DEPARTAMENTO DE MISIONES

Calle 78 N° 11-17  
Apartado Nacional 695 - Chapinero  
Bogotá - Colombia  
1968 46P-

Documento CELAM N° 5

## I N D I C E

	<b>Páginas</b>
Presentación .....	9
ALGUNOS PROBLEMAS MAS URGENTES DE LA IGLESIA MISIONERA EN AMERICA LATINA	11
a) Iglesia misionera e Iglesia no misionera .....	12
b) Pluralidad de culturas .....	12
c) Uniformidad de la Iglesia .....	13
d) Cambio social .....	14
e) Una crisis de fondo .....	15
LA IGLESIA MISIONERA .....	16
a) Vocación universal a la salvación .....	16
b) La Iglesia, sacramento universal de salvación ....	17
c) Responsabilidad misionera del Pueblo de Dios ...	19
d) Diversas situaciones misioneras .....	21
SITUACIONES MISIONERAS EN AMERICA LATINA	23
a) Situaciones misioneras en América Latina .....	23
b) Areas de situaciones misioneras en América Latina	24
ORIENTACIONES PARA UNA RENOVACION DE LA PASTORAL MISIONERA EN AMERICA LATINA	26
a) Promoción humana y progreso de las culturas ...	27
b) El despertar de la fe y su crecimiento .....	31
c) Celebración de la vida teologal en la liturgia ....	34
d) Formación de la comunidad eclesial .....	36
e) Diálogo ecuménico .....	42
f) Educación misionera del Pueblo de Dios .....	42
g) La formación de los misioneros .....	43
CONCLUSION .....	46

**Imprimatur**

Propiedad reservada

## PRESENTACION

*La Comisión Episcopal del Departamento de Misiones del CELAM (D. M. C.), se complace en presentar a todos los misioneros, y en general a todos los cristianos de América Latina, el resultado del primer Encuentro de expertos de misiones realizado después del Concilio en el Continente.*

*Tras una esmerada y larga preparación, el Documento que ahora presentamos fue elaborado con el trabajo intenso, durante ocho días, de 18 Obispos y Prelados Misioneros de Latinoamérica, junto con más de cuarenta especialistas en las distintas ciencias y disciplinas (AG. 26) relacionadas con la pastoral misionera.*

*Al hablar de misiones y de misioneros, nos referimos a aquellos Territorios y a aquellos apóstoles que, bajo la Sagrada Congregación para la Evangelización, dedican su vida a esta labor esencial de la Iglesia.*

*Pero pensamos también, con un criterio más amplio, en todos aquellos apóstoles que actúan en situaciones que, sin ser jurídicamente misioneras, exigen de ellos una pastoral genuinamente misionera.*

*En este sentido, el Documento de Melgar (llamado así por el lugar donde se realizó el Encuentro) responde, por una parte, a la angustia de muchos apóstoles que esperan orientaciones pastorales adecuadas a las situaciones en que desarrollan su actividad apostólica; y, por otra parte, a las orientaciones de los Documentos del Concilio, especialmente al Decreto de Misiones, y la Constitución Apostólica "Ecclesiae Sanctae".*

*Este Documento no es un Documento Oficial en el sentido de la palabra. Es un trabajo pensado seriamente y elaborado con un profundo sentido de responsabilidad y de servicio a la Iglesia Latinoamericana en la perspectiva misionera de su Pastoral, susceptible siempre de ulteriores enriquecimientos.*

*Acompañan el texto algunas notas que han sido elaboradas por el D. M. C. con la finalidad de ofrecer a los lectores los resultados de la Encuesta realizada por el Departamento, y para facilitar la comprensión de algunas afirmaciones del Documento mismo. Dada la objetividad y los planteamientos técnicos de la*

*Encuesta, juzgamos que constituye una base muy seria para una mejor comprensión de la problemática misionera en América Latina.*

*El Encuentro de Melgar se efectuó con miras a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pues creíamos necesario que también los misioneros se hicieran presentes con el aporte de sus inquietudes, problemas y soluciones.*

*Creemos que el CELAM presta, con este Documento, a través de su Departamento de Misiones, un buen servicio a todos nuestros hermanos, y confiamos que una colaboración cada vez más estrecha permitirá mejorar este trabajo que hemos comenzado, teniendo en cuenta las peculiares circunstancias de las diferentes situaciones misioneras de nuestro Continente.*

Bogotá, 15 de Agosto de 1968.

**Mnr. Gerardo Valencia Cano**  
Vicario Apostólico de Buenaventura  
Presidente del M. D. C.

## I

### ALGUNOS PROBLEMAS MAS URGENTES DE LA IGLESIA MISIONERA EN AMERICA LATINA (1)

1. La evangelización de los pueblos de América Latina ha constituido un grande y generoso esfuerzo (AG 1) de los misioneros para llevarles el mensaje cristiano e implantar (AG 6) la Iglesia como signo e instrumento (LG 1) de salvación. Cada época, de acuerdo con su conocimiento de la realidad, sus postulados teológicos y sus posibilidades concretas, ha dejado el sello de sus luces y sus sombras en la realización de la obra evangelizadora en el continente.

Los misioneros de hoy, conscientes de su responsabilidad para con el momento actual de la Iglesia y del mundo (GS 4.11), desean una revisión de posturas y una renovación de su acción pastoral (PC 2.4).

Los grandes cambios sociales que se están operando profunda y aceleradamente en el Continente Latinoamericano (2) y el impulso renovador dado por el Concilio Vaticano II a la Iglesia, sitúa a los misioneros ante una triple urgencia:

1) Se presentan como una síntesis de los resultados obtenidos con la encuesta realizada por el DMC a nivel continental. No están considerados Chile y Argentina por no haber podido obtener un número representativo de respuestas; México realizó por su parte un estudio exhaustivo a nivel nacional que ha sido tomado en cuenta en la evaluación general de los datos. La encuesta fue contestada por 500 misioneros y 53 Superiores Religiosos y Eclesiásticos; con un número total de 74.750 respuestas relacionadas con los diferentes aspectos socio-culturales y socio-religiosos de las misiones en el Continente Latinoamericano. Esta encuesta se citará: Enc. DMC.

2) PABLO VI, Exhortación apostólica al Episcopado Latinoamericano n. 7, 24 Nov. 1965; *Presencia activa de la Iglesia en el desarrollo y en la integración de A. L.*, Doc. CELAM 1; *DESAL, América Latina y desarrollo social*, Herder 2ª ed. I pp. 13-14; *FERES-COLOMBIA, Las tareas de la Iglesia en América Latina*, pp. 17 ss.

reconocer los signos de los tiempos, pensar de una manera nueva, y buscar una renovación pastoral.

Los misioneros encuentran fundamentalmente los siguientes problemas, que pueden sintetizar algunos de los interrogantes que han surgido en los últimos tiempos en torno a la actividad misionera en América Latina, y que incluso rebasan en su conjunto los límites de los llamados "territorios de misión" (3).

#### a) Iglesia misionera e Iglesia no misionera

2. La situación misionera en los llamados territorios de misión no es siempre tan diferente en América Latina de la que presentan ahora vastos sectores de las diócesis urbanas y rurales. Sin embargo, se observa una cierta yuxtaposición como de esas dos Iglesias, que se distinguen más por normas jurídicas y administrativas que por diferencias reales.

Si bien es cierto que comienzan a darse pasos hacia el reconocimiento de la condición misionera de toda la Iglesia (AG 2) y de la responsabilidad colegial de la misión (AG 35, LG 23), todavía subsiste la idea de que solo los misioneros realizan una actividad misionera. Esta situación obedece a un concepto demasiado restringido de "misión" que no corresponde plenamente ni a las exigencias sociales y pastorales del momento, ni a la visión teológica inaugurada por el Concilio (AG 6).

#### b) Pluralidad de culturas (4)

3. En América Latina, además de la cultura dominante de tipo occidental, se da también una gran pluralidad de culturas y un mestizaje cultural de indios, negros, mestizos

3) Se entienden por tales aquellas jurisdicciones eclesiásticas que, según las actuales estructuras canónicas, dependen de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide: estas son, en términos generales y de ordinario, las "comúnmente llamadas misiones". Pero el Vaticano II se sitúa ante la idea de "situaciones misioneras" más bien que la de "territorios misionales".

4) Cfr. GS 53 sobre el sentido de "cultura" y "las culturas".

y otros (5). Estas diferentes culturas no son suficientemente conocidas ni reconocidas en sus lenguajes, costumbres, instituciones, valores y aspiraciones (6). La integración de estos grupos en la vida nacional se entiende con frecuencia, desgraciadamente, más como una destrucción de sus culturas, que como el reconocimiento de sus derechos a desarrollarse, a enriquecer el patrimonio cultural de la nación y a enriquecerse con él (7).

#### c) Uniformidad de la Iglesia (8)

4. Muchos misioneros sufren la angustia de ver que la Iglesia se presenta a veces excesivamente cargada con el peso de la herencia socio-cultural de occidente (9), tanto en la expresión de sus dogmas (10), como en su disciplina e instituciones. La catequesis y la predicación conceptualizan

5) Cfr. DESAL, o. c. I pp. 163 ss.

6) Enc. DMC: Un 57% de los misioneros encuestados confiesa que, por lo general, se espera que el misionero se familiarice con las culturas nativas solo en el terreno de trabajo; Un 33% que obtuvo algún conocimiento previo a su llegada a la misión, lo consiguió a través de meras conversaciones ocasionales con algunas personas que habían vivido con los nativos; Por eso el 81% piden ser enviados a la misión solamente después de una formación plena en términos antropológico-sociales; y el 97% reclama cursos sobre la realidad misional en la cual trabaja.

7) Cfr. GS 56 y 59, LG 17; PIO XII, *Eveng. Praecon.*, 87-88; PABLO VI, *Popul. Progr.* 63. Véase también *Primer Congreso Indigenista de Pázuaro* (1940), XXX, LII, LIII.

8) Cfr. LG 13, SC 37 y 40, AG 15.

9) La angustia se manifiesta más aguda en lo relativo a la liturgia, los ministerios, la moral y disciplina católica, y en cuanto a los vehículos de la catequesis.

10) Enc. DMC: El 84% está usando textos de catecismo, pero un 66% lamenta que dichos textos no tienen ningún sentido de adaptación: son, cuando más, meras traducciones; En el 50% de los casos no se poseen traducciones a las lenguas nativas, y un 65% confiesa que en la evangelización la misión concede más importancia a los vehículos materiales (textos, medios audio-visuales, etc.) que a los vehículos formales como lenguaje e ideaciones; Un 60% de los Superiores opina que no se conocen a fondo los elementos religiosos de las culturas autóctonas, y un 22% juzga que ni siquiera es necesario conocerlos con profundidad.

y formulan el mensaje evangélico siguiendo en general esquemas mentales y filosofías del mundo greco-latino (11).

La disciplina de los sacramentos y las formas litúrgicas, aunque en proceso de reforma, conservan básicamente estructuras que corresponden a otras situaciones de la Iglesia y a culturas diferentes (12). El tipo de ministros, su formación y estilo de vida uniformes no tienen suficientemente en cuenta la peculiar configuración social de las diferentes comunidades (13), y dificultan la promoción de vocaciones autóctonas (14). Así se obstaculiza el desarrollo normal de las mismas comunidades.

#### d) Cambio social

5. Dentro del contexto de cambio social y socio-religioso, profundo y acelerado, que se da en América Latina se comprueba que algunos terrenos misionales no están todavía influenciados directamente por las nuevas tendencias culturales. Más bien hay que afirmar lo contrario, debido al estado de marginación en que se encuentran. Pero tales movimientos los afectan indirecta y profundamente.

Frente a la complejidad de estos fenómenos, el evangelizador carece de instrumentos adecuados para comprenderlos y para cumplir creativamente la tarea que le corresponde

11) Enc. DMC: El 68% de los misioneros consultados opina que las formas mágico-religiosas de los nativos tienen contenidos positivos que deben aprovecharse, pero que solo muy superficialmente o en absoluto han sido injertadas en lo católico; según el 45% la penetración misional es de poca influencia, regresiva incluso a las formas autóctonas según el 12, y conflictiva con el resto de la vida socio-cultural según un 8%.

12) Enc. DMC: Para el 79% de los misioneros la adaptación litúrgica realizada hasta ahora es nula o prácticamente inexistente; En el mismo sentido se expresan el 70% de los Superiores.

13) Enc. DMC: El 50% de los misioneros desea un tipo de misionero disciplinar y jurídicamente diferente del actual.

14) Enc. DMC: Según los Superiores, la falta de vocaciones autóctonas se debe principalmente a razones de índole intelectual, 68%, y de orden afectivo como celibato, ausencia de la familia, etc., 62%.

(15). Por las circunstancias particulares de vida, falta con frecuencia la visión teológica necesaria para ubicar el lugar de las tareas temporales dentro de una concepción integral de la salvación. El misionero se encuentra así ante una doble tentación: convertirse en agente del cambio social, o limitarse a una función meramente espiritualista.

#### e) Una crisis de fondo

6. Al profundizar y precisar el alcance del adagio teológico "fuera de la Iglesia no hay salvación" (LG 16), se le ha planteado al misionero un nuevo problema allí donde quizás se sentía más seguro. Se pregunta, en consecuencia, cuál es la necesidad y el sentido mismo de la actividad misionera.

Los problemas anteriormente enunciados pueden sintetizar el conjunto de los interrogantes que han surgido en los últimos tiempos en torno a la actividad misionera de la Iglesia en América Latina.

El Departamento de Misiones del CELAM comenzó a formular su tarea en un reducido Encuentro que tuvo lugar en Ambato —Ecuador— del 24 al 28 de abril de 1967. Una de las principales conclusiones adoptadas entonces fue la de realizar —antes de cualquier programación definitiva del Departamento— una reflexión a fondo sobre la actividad misionera de la Iglesia en América Latina. Por eso se ofrecen a continuación los puntos de la reflexión teológica suscitada por los problemas ya mencionados, antes de presentar las conclusiones pastorales relativas a las misiones en el continente latinoamericano.

15) Enc. DMC: De los 53 Superiores, 4 no opinaron, 8 juzgan que los misioneros son en general poco preparados, y 33 que tan solo un pequeño grupo está debidamente preparado; Es decir, el 77.3% denuncian una notable deficiencia en la preparación de su personal; mientras que 8, o sea el 15.1 juzga que son en general muy preparados y eficaces.

## LA IGLESIA MISIONERA

a) **Vocación universal a la salvación**

7. El hombre, todos los hombres, han sido llamados a la comunión con Dios. Esta iniciativa divina de salvación, esta convocación, precede a todo cuanto existe (Ef 1, AG 2) y le da, por tanto, su sentido. El centro de este designio salvífico universal es Cristo: por El fueron creadas todas las cosas y en El tienen su consistencia (Col 1, 16); por El nos revela el Padre su iniciativa, por El la conduce a su cumplimiento. Cristo es el hombre perfecto llevado por el Padre a la plenitud en virtud de su resurrección (GS 22), que hace de él Señor de la historia y del cosmos (Hechos 2, 36). En Cristo pues encuentra la humanidad el sentido del camino que ha seguido desde siempre (LG 13).

Todo el dinamismo del cosmos y de la historia humana, el movimiento por la creación de un mundo más justo y fraterno, por la superación de las desigualdades sociales entre los hombres, los esfuerzos —tan urgentes en nuestro continente—, por liberar al hombre de todo aquello que lo despersonaliza: la miseria física y moral, la ignorancia, el hambre, así como la toma de conciencia de la dignidad humana (GS 22), tienen su origen, son transformados y alcanzan su perfección en la obra salvífica de Cristo. En El y por El la salvación está presente en el corazón de la historia de los hombres, y no hay acto humano que, en última instancia, no se defina frente a ella.

toma de conciencia y de la dignidad humana (GS 22), tienen su origen, son transformados y alcanzan su perfección en la obra salvífica de Cristo. En El y por El la salvación está presente en el corazón de la historia de los hombres, y no hay acto humano que, en última instancia, no se defina frente a ella.

Los hombres aceptan ya en parte la comunión con Dios, aunque no lleguen a confesar explícitamente a Cristo como a su Señor, en la medida en que movidos por la gracia (LG 16) a veces secretamente (GS 3, 22) renuncian a su egoísmo

16) Cfr. PIO XII, *Evang. Praecon.*, 87-88; PABLO VI asume este principio y lo explicita en su Mensaje *Africae Terrarum* 7.

y buscan crear una auténtica fraternidad entre los hombres. No la aceptan en cuanto se desinteresan por la construcción del mundo, no se abren a los demás y se repliegan culpablemente sobre sí mismos (Mt 25, 31, 46).

8. La energía salvadora de la muerte y resurrección de Cristo, presente en la humanidad, hace de su devenir una historia de salvación en la que se insertan, en forma diversa, los diferentes grupos religiosos de la humanidad, entre los que se hallan también de algún modo los de nuestro continente. Porque todo cuanto de verdad y de gracia se halla entre las gentes como presencia velada de Dios, todo lo bueno que se halla sembrado en la mente y en el corazón de los hombres y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, sino que sana, se eleva y se completa para restituirlo a su autor, Cristo, mediante la actividad misionera de la Iglesia (AG 9).

Estar atentos, por lo tanto, a la vida de los hombres, al dinamismo de su historia personal y colectiva, respetar los valores culturales y religiosos (GS 92) de los pueblos a los que llega la acción misionera (LG 17), no es únicamente cuestión de adaptación pastoral; es ante todo tratar de descubrir la forma como Cristo está realizando ya el plan de salvación que engloba a todos los hombres. Solo en esta perspectiva podrán discernirse auténticamente sus valores (16).

Con todo, si bien la presencia y acción del Señor es eficaz e impulsa de manera definitiva a la humanidad hacia su plenitud, se ve limitada, en su realización por la finitud de la condición humana, por las deficiencias propias de nuestra libertad, por el pecado (GS 37).

b) **La Iglesia, sacramento universal de salvación**

9. En esta vocación universal y actuante en el mundo se sitúa el misterio de la Iglesia y en consecuencia su misión salvífica. Cristo en efecto ejerce su señorío por medio de su Espíritu, por El enviado, que penetra todo el universo y lo impulsa por diferentes caminos hacia su plenitud (GS 38, 39); pero actúa en forma particular en la comunidad visible de los creyentes, que es por eso, en el Señor —luz de las gentes— sacramento, es decir, signo e instrumento de la salvación humana y del universo todo (LG 1, 48). Y, puesto que el Señor santifica y salva a los hombres no aisladamente,

sino haciendo de ellos un pueblo (AG 2), es la Iglesia, igualmente sacramento de la íntima unión de los hombres con Dios y de ellos entre sí (LG 9).

De ahí que la Iglesia vea en las divisiones de los cristianos un hecho que contraría su propia naturaleza, y siente la necesidad imperiosa de buscar el restablecimiento de la unidad perdida (UR 13, LG 15) (17) por fidelidad a su propio ser y al Señor, y como condición (AG 6) para el cumplimiento de su misión.

10. Todo el universo, toda la historia humana, están, pues, penetrados de la presencia activa del Señor y de su Espíritu. Solo la comunidad cristiana, sin embargo, es plenamente consciente de ella: por la **fe** reconoce que el Señor realiza su obra de salvación y la lleva a su cumplimiento por caminos a veces ocultos, y acepta como responsabilidad propia la tarea de revelar la presencia del Señor en la historia (GS 40) por la **caridad** se solidariza y compromete con la marcha de la historia humana, testimoniando así el amor de Dios; por la **esperanza** está cierta de que los frutos excelentes de la naturaleza y del esfuerzo humano, después de haberlos propagado por la tierra en el espíritu del Señor y según su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, plenamente iluminados y transfigurados, en la realización del Reino de Dios (GS 39). Por esto, la Iglesia, comunidad de fe, de esperanza y de caridad (LG 8), es expresión privilegiada de la presencia del Señor, enviada por El para anunciar el mensaje de salvación y hacer discípulos suyos (Mt 28, 19).

La actividad misionera de la Iglesia responde, pues, tanto a la posibilidad real de la salvación a través de la presencia de la gracia del Señor en todos los hombres, como a lo que falta a su expresión consciente y plena en grandes sectores de la humanidad (18).

17) Cfr. **Declaración conjunta de la Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa**, 7 dic. 1965.

18) "La misión de la Iglesia se realiza mediante aquella actividad con la que... se hace presente en acto pleno a los hombres o a las gentes" (AG 5 ref. AG 3). Merecen destacarse algunas aportaciones del debate conciliar que siguió a la presentación del "nuevo esquema" que remplazaba al rechazado de las 13 proposiciones (Congr. Gral. 144-148). "Lo sepan o no los hombres, después de la redención de Cristo existe una sola economía de salvación... Dios no abandona a los muchedumbres que aún ignoran el evangelio y suple, por otra

11. Pero la Iglesia misma, aunque anticipación escatológica de la humanidad y semilla del Reino de Dios, no está exenta de los límites y deficiencias propias de su actual condición de pueblo peregrino (LG 3. 5, 8.48).

La plenitud de los tiempos ha llegado, pues, hasta nosotros y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse, en cierto modo, en el tiempo presente. Pero la perfección no se encontrará sino cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, en el cual el universo entero, con el género humano, será totalmente renovado en Cristo (GS 39).

### c) Responsabilidad misionera del Pueblo de Dios (19)

12. Situada en la perspectiva del designio salvífico, la Iglesia peregrina es necesaria y dinámicamente misionera por naturaleza (AG 2) (20). Ella, en efecto, prolonga la misión del Hijo y del Espíritu Santo (AG 3.4), que tiene su

parte, la falta de predicación, incitando a los hombres a acoger internamente y por lo menos implícitamente el mensaje de la salvación de Cristo: mas esta imperfecta, precaria, inicial adhesión a Cristo y a la Iglesia exige ser conducida a la plenitud mediante la predicación" (Card. Journet). "Muchos individualmente considerados, pueden salvarse y de hecho se salvan, aun sin formar parte de la Iglesia visible, pero el género humano como tal, sin el ministerio de la Iglesia auténticamente misionera, no puede conseguir la salvación según la fe" (Card. Frings). "Sin la gracia de Cristo nadie puede salvarse, y la Iglesia visible constituye en el mundo el sacramento de la salvación para todos los hombres. Aun los no cristianos pueden acceder a ella subjetiva e implícitamente, pero la gracia los estimula ulteriormente hasta hacerlos miembros efectivos de la Iglesia visible" (Card. Koenig).

19) Fue célebre la Congregación General 116 del Vaticano II, 16 Nov. 1964, no solo por haber rechazado el esquema de las 13 proposiciones recomendado por el mismo Papa, sino también por haber dado origen a un replanteamiento más a fondo de toda la misionología del Concilio. En el debate iniciado ese mismo día se insistió fuertemente en ciertas líneas que dejarían impresas sus huellas en el nuevo esquema: La importancia esencial del problema misionero para la Iglesia, por sí mismo y por las circunstancias modernas (Card. Frings); La misión como algo esencial a la Iglesia por responder a un mandato solemne de Cristo, sean cuales fueren las posibilidades de salvación fuera de la Iglesia (Card. Suenens); La necesidad de que toda la Iglesia, y no solamente una parte de ella, aparezca y sea realmente misionera (Mnr. Geeraets de Bélgica).

20) Seis razones aduce el Vaticano II sobre la necesidad de la misión en la Iglesia: a) Por ser el sacramento universal de salvación; b) Por exigencias propias de su catolicidad; c) Por mandato de Cristo;

fuerza en la iniciativa del Padre (AG 2) (21), de recapitular todo en Cristo. Así la acción misionera no solo no es marginal, sino que constituye el deber fundamental (AG 35) de la Iglesia, pueblo mesiánico (LG 9), que entra en la historia humana, con la obligación de extenderse a todas las naciones (22) en virtud tanto del mandato expreso del Señor que envió a los apóstoles como El había sido enviado (AG 5), como de la vida que el mismo Señor le infunde en orden al crecimiento de su Cuerpo (AG 9), hasta su estatura plena (Ef 4, 16.12).

Esta responsabilidad misionera incumbe a toda la Iglesia y a todos sus miembros en razón del bautismo, de la confirmación y de la Eucaristía (AG 36). En consecuencia, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la acción común para edificar el Cuerpo de Cristo (LG 32). El Colegio Episcopal, sin embargo, como sucesor del Colegio Apostólico, tiene la responsabilidad particular de mostrarse solícito por todas las Iglesias y de evangelizar a todas las gentes (CD 6), de suerte que la Iglesia se implante (AG 6) entre ellas como sacramento de salvación.

13. Aunque único e idéntico en todas partes y en todas las condiciones, el deber misionero, sin embargo, no se cumple siempre de igual manera. La variedad de circunstancias en que se realiza la misión, exige modalidades distintas en la acción misionera. Hay que reconocer, en todo caso, que la Iglesia peregrina está en permanente estado de misión hasta su plenitud escatológica y que las diferencias en la actividad misionera no proceden de la naturaleza misma de la misión, sino de las circunstancias en que esta se desarrolla (AG 6).

d) Por el ejemplo de los Apóstoles; e) Porque los sucesores de los Apóstoles deben dar perennidad a la obra iniciada por Jesucristo y proseguida por los Apóstoles; f) Porque en la presente nueva condición de la humanidad se exige con más urgencia a la Iglesia la salvación y renovación de toda creatura, para que todo se instaure en Cristo y todos los hombres constituyan en El una familia y un Pueblo de Dios.

21) La justificación primera y fontal de la naturaleza misionera de la Iglesia radica en las mismas misiones divinas trinitarias (AG 3.4). Uno de los reproches al rechazado esquema de las 13 proposiciones fue la falta de una fundamentación teológica adecuada.

22) El aspecto negativo: "Es necesario rechazar sin vacilación alguna la opinión según la cual Cristo no ha querido reunir a todos los pueblos sino solo a una pequeña parte" (Quequiner Sup. Gen. MEP); El aspecto positivo: "Para quitar toda ambigüedad y disipar las sospechas, es necesario mostrar claramente la universalidad de la misión

#### d) Diversas situaciones misioneras (23)

14. La diversidad de circunstancias crea, pues, diferentes situaciones misioneras y da origen a distintos modos de acción. Estas circunstancias dependen fundamentalmente del grado de implantación y vitalidad de la Iglesia, y de la mayor o mejor inserción del Evangelio en la vida y cultura de los pueblos (AG 6).

15. Síntomas para apreciar las circunstancias que revelan situaciones misioneras, podrían ser los siguientes:

a) La ausencia o insuficiencia de jerarquía, clero y medios propios para el desarrollo normal de la vida cristiana y la consiguiente necesidad de evangelizadores, ministros, instrumentos y medios enviados por la Iglesia universal, que de prolongarse demasiado origina un desequilibrio constante y peligroso en la vida de dichas comunidades.

Pero, al constatar las insuficiencias mencionadas, cabe preguntarse si ellas obedecen solo a la falta de vitalidad de la Iglesia en esa comunidad humana, o provienen también de la desadaptación de ciertas formas y estructuras eclesiales con respecto al medio y exigencias propias de cada cultura. Porque de toda comunidad eclesial brota una exigencia de vivir y expresar su fe con formas, ministros y medios propios y autóctonos.

de la Iglesia: reafirmando constantemente esta universalidad del plan de Dios que quiere a todos los hombres reunidos en Cristo, se podrá demostrar que el cristianismo no está ligado a ninguna nación, ni a sus intereses humanos, políticos, culturales o económicos" (Mnr. Gantlin Arzobispo de Contonou-Dahomey); El sentido profundo: "Con su obra consigue (la Iglesia) que todo lo bueno que hay ya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de esos pueblos, no solo no desaparezca sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione" (LG 17).

23) El deber misionero abarca a todos sin excepción: es uno e idéntico. La Iglesia, toda la Iglesia, es enviada por Cristo con la misma misión que El había traído. Esto vale para toda la acción apostólica de la Iglesia, incluso aquella que realiza en las comunidades de profunda raigambre cristiana. Por consiguiente, las diferencias que hay que reconocer en esta actividad de la Iglesia no proceden de la naturaleza misma de la misión, sino de las circunstancias en que esta misión se realiza (AG 6). En estas diferencias entran en juego dos elementos fundamentales: La Iglesia misma como sujeto activo que ha de realizar el designio de Dios; Los pueblos, grupos y hombres a los que la misión se dirige (AG 6). Las condiciones a veces entremezcladas en que se encuentran ambos elementos son las que determinan las diferencias.

b) Otros síntomas se relacionan con el grado de evangelización de las comunidades. Encontramos comunidades no evangelizadas, y comunidades superficialmente evangelizadas, que no han sido debidamente penetradas por el evangelio no en su cultura, no en su ethos, y cuyo cristianismo es más bien sentimental y ritualista que de convicción y de vida.

Se trata, en este caso, de grupos sociológicos de bautizados, que viven en países de tradición cristiana, pero que ya rehuyen adherirse a estructuras visibles de la Iglesia; diversos grupos obreros de ideologías extremistas, de jóvenes universitarios en rebeldía, de minorías intelectuales agnósticas o ateas; finalmente grupos sincretistas, sectores indígenas y mestizos de diversas culturas, etc.

Para discernir estos síntomas en una comunidad o grupo humano es necesario referirlos a una visión de la Iglesia como comunidad de amor y fraternidad y como fermento renovador (GS 40) que actúa al interior del mundo. La inserción de los miembros de esa comunidad en la tarea de los hombres por construir una sociedad más justa, más humana y fraternal, es índice para juzgar su vitalidad.

16. Estos síntomas se dan en diversos grados y formas, más o menos entremezclados, lo que en ocasiones puede dificultar el diagnóstico bien definido de una situación y hace que su interpretación sea necesariamente flexible. La comprobación de la existencia de tales síntomas ha llevado a reconocer las actuales y múltiples urgencias misioneras de la Iglesia. Esta visión de la misión de la Iglesia y la diversidad de circunstancias en que ella se desenvuelve no le resta, sin embargo, ni importancia ni urgencia a lo que comúnmente (AG 6) se ha venido llamando "misiones". Antes bien, situada "la actividad misionera" en la totalidad de la misión de la Iglesia y en la diversidad de situaciones, se beneficia a sí misma al ser asumida por todo el pueblo de Dios como cosa propia y enriquece a la Iglesia con sus aportes específicos.

### III

## SITUACIONES MISIONERAS EN AMERICA LATINA

17. Siguiendo los principios antes enunciados, cabe señalar diversas situaciones misioneras en la realidad compleja de América Latina. A modo de esquema, se presentan a continuación ciertas situaciones generales que permitan orientar la acción misionera en espera de estudios más completos.

La concretización y reconocimiento de tales situaciones, corresponderá en cada país a las respectivas Conferencias Episcopales, y a nivel continental al Departamento de Misiones del CELAM (24).

#### a) Situaciones misioneras en América Latina

18. Recogiendo y aplicando los síntomas anteriormente expuestos (25) a la realidad concreta de América Latina, se presentan las siguientes situaciones (misioneras) tipo:

1ª Los pueblos o grupos humanos en los que la Iglesia no está suficientemente implantada por falta de personal apostólico propio, o por carencia de una mínima estructura pastoral;

24) Estas concretizaciones de carácter jurídico-administrativo, sean de índole territorial o de otro tipo (cfr. ns. 49-50), forman parte de la organización metódica de la actividad pastoral de la Iglesia en su conjunto. Corresponder, por tanto, a las Conferencias Episcopales de cada país y, en última instancia, a la Santa Sede el reconocimiento y el status jurídico de las mismas. El Departamento de Misiones del CELAM, como órgano de coordinación y servicio, podrá prestar su ayuda a nivel sobre todo continental, para facilitar los estudios, las reflexiones y las sugerencias oportunas.

25) Cfr. Sup. n. 15.

2ª Los pueblos o grupos en los que la Iglesia, ya implantada, no ha llevado a cabo una acción evangelizadora eficiente, por falta de iniciación cristiana y vida apostólica de sus miembros, que han entendido la religión, más como una práctica legal que como vida ferviente y operante;

3ª Los pueblos o grupos en los que la Iglesia ha sido implantada y el Evangelio predicado, pero no llegan a penetrar la cultura de los pueblos: o porque nunca se logró, o porque la Iglesia no es aceptada en su actual realización histórica, o porque se ha producido una descristianización colectiva;

4ª Los grupos humanos en los que la Iglesia está enraizada, el Evangelio fue predicado y hasta llegó a penetrar las culturas, pero todo de una forma mediocre: Cuentan con personal apostólico y estructuras pastorales, pero todo ello con una cierta precariedad, debido a que no se ha llegado a comprender el evangelio como un compromiso vital y responsable.

#### b) Areas de situaciones misioneras en América Latina

19. Aplicando la tipología general anteriormente establecida a la realidad **socio-cultural** de América Latina, pueden distinguirse las siguientes áreas de situaciones misioneras.

**Primera Area.** No hay prácticamente indicadores que atestigüen una vida cristiana, pues la Iglesia de hecho no está presente, no ha sido realmente implantada, ni puede vivir por sí misma: Religiones no cristianas, sincretismos, descristianización.

Esta área incluiría: algunos grupos selváticos tribales como los Macú, los Tunebos de Colombia, los Aucas del Ecuador, etc. En circunstancias socio-culturales distintas de las anteriores, pero en iguales condiciones de vida cristiana, se encuentran algunas comunidades indígenas de las zonas altas, que no se han integrado al sistema de la cultura nacional, y viven en aislamiento casi absoluto: son ciertos grupos como los Aymará de Bolivia, Puruhuayes de Ecuador, grupos de Chiapas en México, etc.

También se incluyen en esta misma área grupos negros altamente sincretistas: Sus culturas afro-americanas presentan algunos rasgos de vida cristiana; muchas veces habitan territorios y ciudades en las que la Iglesia está constituida; pero puede decirse que el Evangelio no ha llegado aún a pe-

netrar sus culturas. Cabe pensar, por ejemplo, en los practicantes del Vudú en Haití o del Candomblé o el Umbanda en el Brasil. No se quiere incluir necesariamente aquí a todos los grupos negros del continente.

En proceso de rápida descristianización se encuentran masas urbanas marginales proletarizadas, que viven en ciertos medios en los que la Iglesia está relativamente implantada; pero cuya vinculación a la comunidad eclesial se reduce a la mera recepción de algunos sacramentos y a la práctica de ciertas devociones populares.

En esta misma área se encuentran ciertos grupos de intelectuales: humanistas, científicos y políticos, de ideologías no conformes al cristianismo. Aunque numéricamente minoritarios, tienen cada vez más influencia y significación en los movimientos reivindicadores de América Latina. También hay que mencionar, por último, ciertos grupos de juventud, fascinados por las ideologías antes descritas.

**Segunda Area.** Se da en ella una iniciación cristiana y también una cierta práctica religiosa: El Evangelio ha penetrado débilmente esas zonas o culturas; prácticamente no hay en ellas ni vitalidad en la comunidad cristiana, ni una Iglesia capaz de vivir por sí misma; existen, al mismo tiempo muchos vestigios de supersticiones y sincretismos. Se trata de un cristianismo ambiguo y de Iglesias muy débilmente implantadas.

Se incluirán en esta segunda área muchas comunidades indígenas de México, Guatemala y de los países de América Central y de la región Andina, asentadas en zonas interculturales que requieren una pastoral especial e integral.

También se incluyen muchas zonas rurales o mineras del Continente, que presentan características semejantes: La Amazonia legal selvática del Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela; el norte de Chile, las costas pacíficas de Perú, Ecuador y Colombia, y amplios sectores de América Central no indígenas, y las Antillas; el norte de Bolivia y Paraguay, y no pocas poblaciones mestizas de México.

**Tercera Area.** Esta área de situaciones misioneras, está constituida por aquellas comunidades eclesiales de América Latina, que cuentan con un número relativo de apóstoles propios y de núcleos cristianos fervientes y operantes, y también con una organización pastoral relativamente adecuada. Pero dado el carácter minoritario de esos grupos cristianos desarrollados, y la precariedad de las estructuras pastorales, estas comunidades han de ser consideradas todavía como situaciones misioneras.

Secretaría General

## IV

### ORIENTACIONES PARA UNA RENOVACION DE LA PASTORAL MISIONERA EN AMERICA LATINA

20. Las situaciones misioneras descritas anteriormente exigen, como una respuesta adecuada de la Iglesia, algunas opciones pastorales fundamentales. Pero, antes de exponerlas, se subrayan inicialmente tres principios fundamentales ya anteriormente expuestos:

1) Universalidad del Misterio de Salvación que en Cristo, y en el don del Espíritu Santo opera en toda la humanidad y, por tanto, en nuestros pueblos latinoamericanos.

2) Implantación de la Iglesia en medio de las gentes como signo de salvación.

3) Respeto y promoción de las diversas culturas entre las cuales la Iglesia realiza su misión, así como discernimiento de sus valores y contra-valores a la luz del mensaje salvífico.

Estos principios son fundamentales y deben orientar toda la actividad misionera en América Latina. De ellos se derivan algunas consecuencias pastorales referentes a determinados aspectos específicos que integran el conjunto de la misión de la Iglesia:

a) La promoción humana y el progreso de las culturas.

b) El despertar de la fe y su crecimiento.

c) La celebración del misterio de salvación en la liturgia cristiana.

d) La formación de la comunidad eclesial en sus miembros y en sus estructuras.

e) El diálogo ecuménico de la Iglesia Católica con las otras Iglesias y denominaciones cristianas.

f) Educación de la conciencia misionera del Pueblo de Dios.

g) La formación de los misioneros.

No se pretende desarrollar todos los aspectos, ni sacar todas las consecuencias de cada una de estas dimensiones de la misión eclesial. Unicamente se destacan algunos puntos que hoy se plantean con más vigor en la conciencia eclesial de América Latina y que tienen especial aplicación en las comúnmente llamadas "misiones".

#### a) Promoción humana y progreso de las culturas (26)

21. Sacramento universal de salvación, la comunidad cristiana debe asegurar una presencia activa en el **desarrollo integral** del hombre y en el progreso de las culturas (27). Esta promoción ha de entenderse como una toma de conciencia por cada hombre y por todos los hombres de su dignidad personal, de su esfuerzo en la transformación del universo, de su solidaridad y fraternidad, de su responsabilidad histórica (28).

22. Esto no implica necesariamente de parte de la Iglesia la creación de **instituciones propias**, sino sobre todo, la presencia de los cristianos en las instituciones de la sociedad humana, respetando su naturaleza y autonomía propias. Según las circunstancias, donde sea necesario, puede crear

26) Enc. DMC: De los misioneros encuestados, un 60.9% afirma que sus gentes solo muy parcialmente tienen conciencia del desarrollo, un 17.8% que la tienen muy baja, un 4% que no lo desean y un 3.2% opina que son opuestos; Solo un 11.5% afirma que existe entre sus misionandos conciencia alta del desarrollo. Para mejor valorar las respuestas anteriores: El 56.6% de los misioneros encuestados trabajan en zonas rurales atrasadas, el 28.3% entre culturas marginales, selváticas, zonas desérticas o de colonización incipiente, el 3.8% en territorios totalmente marginados de indígenas sin contacto alguno con grupos blancos, un 5.7% en zonas urbanas y un 3.7% en zonas rurales desarrolladas; según los Superiores, estas zonas de misión se hallarían en un 68% de los casos prácticamente marginadas de la economía del país; En cuanto al proceso dinámico social e histórico se clasificarían así: 45.3% en proceso de aculturación y cambio con tendencia a integrarse en la estructura nacional, 22.7% pueblos que la cultura nacional desca integrar y está actuando para absorberlos, 15.1% desconocidos o indiferentes para los nacionales, 7.5% en quienes nada se trata de influir, 3.8% grupos que se vería con agrado que desaparecieran o que simplemente no existieran. Visto por antropólogos especialistas, este cuadro ha parecido un tanto optimista todavía, pero juzgado que, no obstante, ya es de por sí muy dicente.

27) PABLO VI, *Popul. Progr.* 13.14.42.

28) *Ibid.*, 16.17; Cfr. JUAN XXIII, *Pacem in Terr.* 1ª parte.

sus instituciones (GS 42), pero buscando, al mismo tiempo, ayudar a la comunidad humana a asumirlas oportunamente y evitando de todas maneras caer en el **paternalismo** (29) con una permanencia indefinida de su acción subsidiaria. Esta presencia activa de los cristianos debe ser asegurada en todas las situaciones de América Latina y de una manera especial entre los grupos marginados y en vías de desarrollo (GS 42).

Es fundamental que la presencia misionera de la Iglesia respete las **diversas culturas** y las ayude a evolucionar de acuerdo con sus características propias (30), abiertas al intercambio con otros grupos culturales. Se reconocen que las culturas autóctonas presentan características marcadamente sacrales, y pues están abocadas a recibir el impacto de la **civilización técnica** y de la **secularización**; hay que prepararlas pedagógicamente para que dicho impacto no las desintegre, sino que al contrario, las ayude a evolucionar positivamente.

Un aspecto muy especial de estas culturas lo constituyen las **lenguas nativas** (31). Hay que promover su estudio como un paso decisivo de aculturación. Que estas lenguas encuen-

29) Enc. DMC: El 69.8% de los Superiores manifiesta que se ha asumido con frecuencia una postura marcadamente paternalista en el campo de la integración y promoción humana, aunque el 49% añade, no obstante, ha existido un trabajo de promoción humana; De los misioneros, un 27.3% califica de mero paternalismo las actividades de desarrollo social realizadas por la misión, un 5% como totalmente inoperantes y un 5.6% como simple autojustificación, mientras que un 54.4% las juzga como planeación técnica al servicio de la comunidad.

30) Cfr. sup. n. 3 nota 6. Enc. DMC: En cuanto a la "aculturación" de las comunidades nativas, el 35% de los misioneros desea que dichas comunidades queden como tales pero que mejoren en términos de bienestar social, el 5.4% cree que basta solamente el cambio religioso, el 42.5% espera que el nativo debe transformarse en ciudadano nacional (normal), el 5.6% espera que abandonen sus formas culturales, el 5.4% cree que se trata de obtener únicamente su salvación, el 5.8% no contestó.

31) Enc. DMC: La mitad de los Superiores manifiestan que solo un 20% de sus misioneros conocen las lenguas nativas, una cuarta parte que solo un 5%; el 84.5% de los Superiores opinan que el aprendizaje es solamente recomendable por considerarlo indiferente o muy difícil, el 16.5% lo está exigiendo; el 32.5% manifiesta que la política en este sentido es esperar que se aprendan únicamente en el terreno y por contacto con los nativos; De los 53 Superiores, 31 confiesan que los misioneros no conocen el ritual religioso autóctono, y 16 piensan incluso que no es necesario estudiarlo en profundidad. Sobre la opinión de los misioneros, cfr. sup. n. 3, nota 6.

tren expresión en los medios de comunicación de masas, y tengan en lo posible literatura propia.

23. LA EDUCACION (32) es una de las actividades más importantes para ayudar al progreso de las culturas. Hay que insistir primordialmente en la **educación de base** de los jóvenes y adultos, con especial atención a los **líderes natos** de la comunidad; estos últimos deben asumir su propia responsabilidad en la promoción social del grupo, evitándose toda clase de paternalismos. Los **internados** pueden justificarse aún hoy día en algunas circunstancias; pero es necesario que busquen su integración con el grupo humano de donde proceden los alumnos, y que, siendo asumida progresivamente su responsabilidad por el mismo grupo, no permanezcan indefinidamente como una institución eclesiástica, lo cual no ha de interpretarse como un rechazo de los derechos de la Iglesia en materia educacional.

Esta educación ha de entenderse como un **esfuerzo coordinado** de todos los que directa o indirectamente contribuyen a ella. En primer lugar, los **medios de comunicación de masas**, debidamente empleados, constituyen un instrumento indispensable, sobre todo, porque a menudo son los únicos que pueden llegar hasta los lugares más apartados e inaccesibles. Las **universidades**, también, deben asumir su responsabilidad frente a las culturas y a los grupos humanos marginados (33). Finalmente, se hace necesaria una acción ante los **gobiernos** para urgirles un mayor esfuerzo educativo al servicio de estos grupos y culturas.

24. EL DESARROLLO ECONOMICO (34). Los grupos marginados, principalmente los que pertenecen a las culturas llamadas primitivas, poseen estructuras y actividades económicas propias que, por lo general, son de mera subsis-

32) Enc. DMC: El 59.9% de los misioneros la considera adecuada a la realidad actual de la misión, el 34.4% inadaptada; Un 26.5% la cree incapaz de facilitar el cambio, el 39.3% la juzga de logros inmediatos y fáciles de borrar, mientras que el 48.7% opina lo contrario. Con todo ponderadas las prioridades que rigen la acción de la Iglesia en el campo del desarrollo, la educación ocupa el primer puesto.

33) Cfr. **Los Cristianos en la Universidad**, Doc. CELAM 3, págs. 26 y 30.

34) Enc. DMC: El esfuerzo de la misión en este sentido se sitúa de la siguiente forma una escala de 100: Educación 29.2, salud 22.7, desarrollo de la infraestructura (camino, luz, comunicaciones, etc.) 11.5, vivienda 11.1, nuevas fuentes de trabajo 8.9, reforma agraria 13.2, mejoras para un mayor rendimiento de las tierras 13.2; Entre las prioridades, el cooperativismo aparece con un índice de 11.7.

tencia. Para estas poblaciones el desarrollo económico es decisivo.

Partiendo de la situación donde se encuentran hay que ayudarlos a realizar ciertos **cambios** y a promover algunas **empresas** capaces de aportar mejoramiento económico. En el caso de los indígenas es decisivo asegurarles **tierras suficientes** para sus actividades agropecuarias o de caza y pesca (GS 71). Incluso en las naciones donde ya comenzó el proceso de **reforma agraria**, es necesario insistir en los derechos de la población indígena. La reforma agraria en relación a estas poblaciones debe ser integral, que los beneficie como ciudadanos nacionales. Esto conlleva mucho más que la sola posesión de tierras.

Los grupos autóctonos desarrollan a menudo una actividad de tipo **artesanal**. Se hace necesaria una mejor organización del mercado de sus productos, evitando la explotación de los intermediarios. También han de mejorarse las técnicas, llegando a la creación de **pequeñas industrias**. Las **cooperativas** ofrecen grandes ventajas y exigen una conveniente educación procurando que no destruyan sus sistemas económicos y culturales.

25. Las ayudas (35) de las **instituciones internacionales**, al servicio de los países en vía de desarrollo, deben orientarse hacia una promoción humana integral. Evítese entonces el peligro del paternalismo y procúrese que dichas ayudas contribuyan al **cambio de estructuras**.

26. Todo el esfuerzo de promoción económica de estos sectores marginados debe orientarse dentro de una **planificación** regional y nacional integral. Donde no existiera, habría que provocarla; donde ya exista, hay que estimular una **participación** consciente y responsable sin caer en el peligro de la **tecnocracia**.

Este esfuerzo de planificación y de integración, no podrá llevarse a cabo sin una **educación cívica** que lo acompañe y que libere a las poblaciones marginadas del estatuto de mi-

35) Enc. DMC: Valorado por los misioneros, el capítulo de las ayudas se presenta con un índice de prioridades que establece el 22.9 para la necesidad de un personal más preparado, el 14.2 para la necesidad de más medios económicos, el 13.9 para la necesidad de mayor número de personal, el 12.3 para la necesidad de una mayor ayuda por parte de organismos especializados; Este último dato se completa con otro según el cual el 44.6 de los misioneros señala la falta de ayuda técnica, ya sea que no existe o que no se busca, como la principal dificultad para el ejercicio de su labor.

noría de edad en que todavía se encuentran. Así se respetaría la autonomía de sus culturas, al mismo tiempo que se promueve su participación en la proyección nacional del desarrollo (36).

Las actividades de **la Iglesia** en el campo de la promoción humana, han de insertarse desinteresadamente en estos esfuerzos, tanto a través de sus personas como de sus instituciones (37).

#### b) El despertar de la fe y su crecimiento (38)

27. En Cristo hombre perfecto la naturaleza humana ha sido elevada a una dignidad sin igual. En consecuencia, la verdadera promoción integral del hombre, encuentra en Cristo su fuente y su corona (GS 22). La misión, entonces, de la Iglesia exige la proclamación del mensaje evangélico y el testimonio de la comunidad eclesial, que ayude a los hombres en la realización de esta auténtica promoción integral del hombre. En la realización de su misión, la Iglesia debe tener en cuenta la presencia oculta del Verbo en las diversas culturas de América Latina (N. AE 2). Esto obliga al misionero: a conocerlas bien (AG 11); a convivir con ellas en amor y alegría; a valorar la importancia de los mensajeros nativos del Evangelio y promoverlos cuanto antes.

36) Enc. DMC: Según el 57.6% de los misioneros, la acción actual de la misión solo parcialmente está influyendo en este sentido, para un 6.2% no influye prácticamente y para un 33.6% influye decisivamente; Es muy grande el número de los que no pudieron opinar al ser interrogados sobre aspectos particulares al respecto, y lo atribuimos a que según el 76.3% no existe en sus territorios un sistema que evalúe los cambios producidos.

37) Enc. DMC: El 64.2% de los misioneros desearía una mayor integración de los esfuerzos de la Iglesia con los que provienen de otros campos, y manifiestan que desearían, si estuviera en sus manos el decidirlo, que la acción misional se reforzara con otras organizaciones laicas de promoción del desarrollo, salud, alimentación, educación, vivienda, etc.

38) Enc. DMC: Se preguntó si consideraba que existe en su misión un programa de evangelización. Los Superiores respondieron: Un 29.2% que sí, y un 56.6% que no abiertamente o que, si existe es un mero deseo pero que no actúa o, si actúa,, es apenas en algunos aspectos muy parciales. Por tratarse de una pregunta tan elemental y tan clara, parece que el 14.2% que no la respondió ha de sumarse a la respuesta negativa; Lo cual arrojaría un total de 70.8%.

La presencia de la semilla del Verbo en esas culturas es un punto de apoyo fundamental para la proclamación de la palabra divina en el anuncio del Kerigma. El misionero, por lo tanto, debe partir de las situaciones y de la conciencia religiosa de esas poblaciones.

28. La proclamación del Mensaje Evangélico debe asumir, en cuanto sea posible, las categorías mentales y las expresiones **culturales existentes** (GS 44). La Palabra necesita encarnarse en estas categorías (39). De esta manera puede purificarlas y ayudarlas a constituirse en auténticas expresiones de fe.

Solo la profundización y conocimiento de esta fe logrará integrar el impacto que produce la irrupción de la civilización moderna en medio de estos grupos.

29. En este despertar de la fe y en su educación hay que tener muy en cuenta el lugar importante que ocupa la **Biblia** como Palabra de Dios poderosa y eficaz para la salvación del creyente (Rom 1, 16; DV 21). El estudio y la meditación de la Biblia constituyen una base excelente para el diálogo ecuménico (UR 21). Las traducciones ecuménicas de la Biblia significan un paso decisivo en ese diálogo.

30. La fe es el primer elemento de la vida cristiana en la comunidad eclesial y elemento esencial en la constitución de esta misma comunidad. En este sentido se destaca la importancia esencial de la **iniciación cristiana**. Esta iniciación exige una competente educación de la fe que lleve al creyente a vivir consciente y responsablemente su pertenencia a la Iglesia (40).

39) Cfr. sup. n. 4 y nota 10.

40) Enc. DMC: Un 86.5% de los misioneros y un 71.7% de los Superiores desean una etapa de "pre-evangelización" (sin discutir ahora el término); Un 47.7% opina que la acción en su misión es prevalentemente sacramentalizadora, un 52.4% que prevalece la evangelización; En un 49.1% de los casos la catequesis se desarrolla entre todos, incluidos los no bautizados, en un 24.4% solamente entre bautizados, en un 23.8% solamente entre algunos de los bautizados; Para el 68.2% los bautizados no tienen conciencia de formar Iglesia con unidad de gracia; Para el 46% lo más urgente es evangelizar, para el 37% la acción caritativa, para el 14% la promoción del culto; La mayoría de los misionandos se halla en grado inicial de evangelización para un 54% de los misioneros encuestados, menos de la mitad para el 19.6%, solo muy pocos para el 21.6%; El 73.1% dice no existir un período de iniciación cristiana y un 72.9% considera que es necesario, Cfr. post. Catecumenado, n. 34. El 57% opina que la penetración del cristianismo es de poca influencia, la mitad cree que el catolicismo sería sustituido fácilmente por otras formas religiosas si llegara a faltar el misionero, lo mismo opina el 63% de la opinión pública consultada.

El catecumenado, al cual se hará referencia posteriormente, tiene como finalidad esta iniciación cristiana. En las situaciones misioneras su importancia es decisiva.

31. Recogiendo las orientaciones anteriores sobre las lenguas nativas, se destaca ahora el derecho a recibir el mensaje evangélico a través de la **predicación en su propio idioma**. Igualmente debe cuidarse la publicación de catecismos elaborados de acuerdo con una catequesis actualizada y englobando la idiosincrasia conceptual de estos grupos.

32. La vida de fe de los cristianos implica dar un testimonio en el grupo humano del que forma parte, comprometiéndose en sus tareas temporales, familiares, profesionales, sociales y políticas, y esforzándose por vivir en ellas la ley del evangelio.

Esta exigencia nos lleva a plantear el problema de la **moral cristiana** en todas sus dimensiones y su encarnación en cada una de nuestras culturas (41). En el Nuevo Testamento los ejemplos y la doctrina de Cristo son el fundamento de toda la moral, y el Espíritu Santo, quien actúa en el corazón de los hombres (GS 16) se constituye en Ley decisiva de todo comportamiento. La moral del evangelio está centrada en la caridad para una más plena realización de todos los hombres.

Este hecho de la Nueva Alianza, comprendido con toda su dimensión salvífica, ha de ser entendido en su sentido dinámico. La actividad misionera ha de proceder entre estos grupos humanos de tal forma que su conversión sea paulati-

41) Enc. DMC: Al preguntar si predominan o no entre los misionandos las formulaciones o postulados de una moral autóctona, el 42.5% de los misioneros respondió que sí, el 42.5% que no, y el 15% se abstuvo de responder; El 56.2% juzga que no hay formas rígidas de una moral autóctona que estén en conflicto total con la moral cristiana, y un 30.6% que sí las hay; Un 8.2% manifiesta que la moral tradicional del grupo no ha sido modificada prácticamente en ningún aspecto por la acción misionera, un 55.1% manifiesta que lo ha sido apenas en algunos aspectos, un 29.4% que lo ha sido totalmente; Al ser interrogados si la introducción de la moral cristiana ha creado conflictos, el 31.6% no respondió; Del resto que juzga que sí, un 26.5% sitúa estos conflictos principalmente a nivel individual, facilitando la aparición de nuevos sentimientos de culpa o creando situaciones sin salida que hacen incompatibles las formas nativas autóctonas con las nuevas aceptadas, un 22.4% las coloca principalmente a nivel familiar y el 21.4% a nivel social, como destruyendo la estructura social nativa y no logrando crear una estructura integrada; En cuanto a la actitud general de su misión, el 54.4% la considera tolerante y sabiendo esperar, el 22.8% la considera de influjo indirecto operando en otros campos que conduzcan paulatinamente al cambio, el 15.5 la juzga rígida y autoritaria.

na, en la medida en que toman conciencia de que las exigencias morales del evangelio son auténticos "valores morales" también para ellos. En este sentido hay que respetar los valores morales existentes, orientándolos hacia una purificación y elevación evangélica. Este principio pedagógico se extiende a todas las dimensiones y exigencias de la moral que busca la realización integral del hombre en Cristo: desde la moral individual y conyugal hasta la social y política.

De un modo especial se llama la atención sobre la necesidad de una educación para la vida matrimonial, social, económica y política que, respetando las costumbres y los rasgos culturales de estos pueblos, los ayude a madurar en la fe, la esperanza y la caridad.

### c) Celebración de la vida teologal en la liturgia

33. La fe debe ser no solamente aceptada sino también celebrada. La Liturgia es la celebración comunitaria de la fe que se vive, y debe conducir a una vivencia más intensa de la fe que se celebra.

La Liturgia, en nuestro caso, debe **encarnarse** (42) en las diversas culturas y ambientes (AG 24), y asumir la simbología, la música, las formas de expresión, etc., propias, respetando, con todo, los valores inmutables de la misma.

34. Los **sacramentos de iniciación** cristiana tienen una importancia fundamental en las situaciones misioneras de Latinoamérica. Puesto que los sacramentos deben ser verdadera expresión de la fe, merece una atención especialísima la instauración del **Catecumenado** (SC 59) (43). En donde hay costumbre de bautizar a los niños, es necesario estudiar

42) Enc. DMC: En la adaptación litúrgica, el 46.3% afirma que no se ha hecho nada, el 38.8% que solo parcialmente, el 9.5% que sí se está haciendo; Al preguntar si ciertas prácticas aparentemente similares de los nativos deberían ser tomadas en cuenta para efectos de nuestra liturgia, un 37.2% opinó que no, un 26.4% que sí, un 28.8% que tal vez sí, un 7.6% no opinó; El 67.7% de los misioneros juzga que el ritual mágico religioso de los nativos tiene contenidos positivos que deben aprovecharse, un 18.5% opina que no, el resto no opinó; Un 40.7% lo considera permeable al cristianismo y un 39.1% cree que es fácilmente modificable para ser asumido por el catolicismo.

43) Enc. DMC: El 51% de los Superiores manifestó que no existe un período de iniciación o catecumenado, y el 41% que no lo juzga necesario; El 72.9% de los misioneros lo juzga necesario, y el 81.7% declara que no existe mientras el 14.1% testifica que ya existe de alguna manera; Un 64.5% de los misioneros juzga que debería organizarse para todos, bautizados y no bautizados, y un 14.1% que solamente para los no bautizados.

los pasos pedagógicos para realizar dicha instauración del catecumenado. Ciertos ritos del catecumenado podrían empezar ya al nacer, entrando así el niño en la comunidad de fe de la Iglesia.

35. Las celebraciones **penitenciales**, principalmente comunitarias, deben ser estimuladas y promovidas, porque ayudan a que la comunidad cristiana realice una verdadera penitencia, y comprenda la dimensión eclesial del pecado (LG 11) y de la conversión, profundice el sentido del Sacramento de la penitencia (44). Tales celebraciones pueden inspirarse en ritos penitenciales propios de las diversas culturas.

36. En general, entre estos grupos se dan **ritos matrimoniales** propios de gran valor. Conviene que sean asumidos en la celebración del sacramento del matrimonio.

37. Los sacramentos (45) tienen una dimensión marcadamente eclesial (LG 11). Por lo tanto, la participación en ellos exige que quien lo reciba viva efectivamente las exigencias fundamentales de la vida en Iglesia. Sin embargo, hay situaciones socio-culturales que no permiten el cumplimiento pleno de estas exigencias. En este caso, se reconoce el valor de salvación que puede existir en tales situaciones (AG 6) sin que tengan necesidad de recurrir a la participación plena de los sacramentos de la Iglesia quienes no cumplen con estas exigencias.

38. Importa respetar y promover las **devociones** (46) enraizadas en el alma de los pueblos, especialmente a la Madre de Dios (LG 67), que muchas veces están ligadas a su organización social, y económica. Sin embargo hay que puri-

44) Enc. DMC: El 66.4% de los misioneros opina que el sacramento de la penitencia no tiene sentido de conversión dinámica, el 25.9% cree que sí; Por otra parte, hecho el cómputo de las preferencias de los misioneros, según los misioneros, la confesión ocupa el tercer puesto, inmediatamente después del Bautismo y la Confirmación.

45) Existe un sacramentalismo ritual, que el 63% de los misioneros lo atribuye principalmente a costumbre social y el 19% lo atribuye principalmente a exageración del "ex opere operato".

46) Enc. DMC: La encuesta a nivel de misioneros arroja una sorprendente igualdad en cuanto a la ponderación de las preferencias que en la práctica regulan las devociones populares: aparecen con un índice de 22.6% las devociones cristológicas, de 22.5% las mariológicas, de 22.4% las de los santos y de 21.7% la de tipo teísta. En cuanto a la actitud que observa la misión frente a estas devociones populares, un 32% de los casos la define como tolerante, un 24% dicen que trata de sustituirlas, un 24% la califica de fomento y un 5% se declara por reprimirlas ya que las considera como una tendencia fetichista.

ficarlas de sus elementos no conformes con el evangelio, y ordenarlas a la celebración del misterio pascual en la Liturgia. Se hace necesario no importar devociones poco adaptadas a la cultura y a la expresión de nuestro pueblo (47).

39. Para impulsar la adaptación de la liturgia es de suma conveniencia la creación de **Comisiones Litúrgicas**, por áreas culturales, para orientar y realizar experimentos, con la debida autorización, y crear progresivamente un culto que sea expresión de la comunidad.

#### d) Formación de la comunidad eclesial

40. La Iglesia, presente actualmente en misterio, crece y se reoliza visiblemente en el mundo (LG 3.8). Su implantación exige que la comunidad eclesial presente una fisonomía propia, adaptada a cada una de las situaciones misioneras y a cada uno de los grupos humanos que se encuentran en dichas situaciones.

Se presentan algunas consideraciones sobre los diversos miembros que integran esta comunidad y sobre las diversas estructuras en las que ella se concretiza.

#### Los Laicos (48)

41. Todos los Laicos, por su bautismo y confirmación, tienen el derecho y la obligación de realizar la acción misionera según su propia condición, porque a ellos les corresponde la gran tarea de encarnar el Reino de Dios en sus cultu-

47) Enc. DMC: Las tendencias que actualmente operan en este sentido según los misioneros son en un 54% de los casos hacia una integración positiva que supondría la aceptación de elementos nativos modificados hacia lo católico en un 17% hacia la simple adaptación de símbolos nativos, en un 11% hacia la integración de tipo ideológico o teológico.

48) Enc. DMC: Sobre la postura actual de los laicos en las misiones, un 57.5% de los misioneros la juzga de "seglar" y en pleno acuerdo con los misioneros, un 16.1% la califica de "clericalizada", un 13.6% la considera al margen de los misioneros e incluso en abierta oposición a ellos, un 12.6% no la juzgó, lo que parece indicar cierta ambigüedad al respecto: En cuanto a una posible proyección del laicado para el futuro, el 30.9% preferiría aumentar los laicos, mientras que el 43.9% prefiere aumentar los sacerdotes y solamente un 13.4% se inclina por preferir el aumento de personal religioso.

ras y en sus pueblos (AA 3; LG 33; AG 23). Deben hacerlo con toda libertad en unión con la comunidad eclesial.

En las situaciones de América Latina, encontramos dos tipos de laicos misioneros: los que vienen de afuera, y los que surgen de los grupos humanos autóctonos. Los primeros tienen el derecho de realizar su vocación, sea por el testimonio manifestado en su vida y en su trabajo profesional, sea por el anuncio explícito del mensaje cristiano. Y tienen el deber de insertarse en la comunidad del lugar donde trabajan, como un testimonio de fe y de caridad para con los hombres que viven allí. Los laicos autóctonos deben ser promovidos, estimulados y formados para asumir sus responsabilidades en la Iglesia local y sus compromisos en las tareas temporales. Hay que promover movimientos organizados de laicos misioneros que ejerzan su apostolado; que se esfuerzen al mismo tiempo por la promoción humana de los pueblos, conscientes de que así realizan en parte, el misterio de salvación. Tales movimientos deben reflejar una fisonomía netamente secular y estar dotados de una capacitación técnica adecuada. El Departamento de Misiones del CELAM ha de estimular de manera sistemática y permanente las actividades de los laicos misioneros.

#### Religiosos (49)

42. Los religiosos y las religiosas constituyen en América Latina una gran potencialidad y disponibilidad misioneras. Se requiere, sin embargo, una adaptación de las formas de vida religiosa para mayor eficacia de su actividad misionera. Según las experiencias ya realizadas, es muy conveniente que los **superiores locales** de Comunidades Religiosas que viven en situaciones misioneras, hayan tenido experiencias previas de estas situaciones (50), que sean escogidos de común acuerdo con sus religiosos o religiosas del lugar.

Hay que fomentar nuevos Institutos religiosos, también **contemplativos** (51), que respondan a las condiciones del lugar, y promover los religiosos y las religiosas locales.

49) Cfr. **Renovación y adaptación de la vida religiosa en América Latina** CLAR 1.

50) Cfr. **Ibid**, pág. 31 n. 4.

51) Cfr. **Ibid**, pág. 23 n. 4.

La experiencia más reciente de religiosos y religiosas que asumen parroquias y comunidades **sin párroco** residente, sean estimuladas y apoyadas (52).

Toda Comunidad Religiosa está llamada a **insertarse** (53) en la comunidad local, dando testimonio y fomentando la renovación de la vida cristiana.

## Ministerios

43. La comunidad eclesial tiene necesidad de ministerios que estén a su servicio para animarla y estructurarla. Los ministerios deben corresponder a las necesidades y exigencias pastorales de la comunidad.

En las circunstancias actuales de América Latina, los **laicos** son llamados hoy a asumir diversos ministerios en la Iglesia: desde el de catequistas hasta aquellos que ejercen con autorización especial, como por ejemplo, la administración de la eucaristía, la celebración de sacramentales y de exequias, la asistencia a la celebración de los matrimonios, y otros.

44. La restauración del **diaconado** (54) como ministerio permanente constituye hoy una posibilidad nueva de animar y estructurar las comunidades eclesiales. En la situación de América Latina, los diáconos pueden desempeñar un buen papel en la formación de estas comunidades y especialmente en todo el proceso de la iniciación cristiana.

45. Dada la situación actual de las áreas misioneras, las exigencias actuales de la comunidad eclesial y las perspectivas que se abren para el futuro, hay una inquietud que plantea la cuestión de una pluralidad de **formas de vida presbiterial**.

De cualquier manera, se siente la necesidad de presbíteros suficientes que presidan y coordinen estas comunidades eclesiales y celebren en ellas la Eucaristía; presbíteros que surjan del seno mismo de dichas comunidades, que ejerzan

en ellas un liderazgo, y para los cuales es necesario otro tipo de exigencias y otro estímulo de vida prebiterial (55).

46. Los presbíteros actuales sienten la necesidad cada vez más urgente de una vida en equipo, de un trabajo más coordinado, de una participación más compartida en la orientación pastoral de sus circunscripciones eclesísticas.

Es muy conveniente que los **Prelados Misioneros** hayan tenido anteriormente una experiencia de ministerio en dichos ambientes. Y que su nombramiento sea precedido de alguna consulta a los presbíteros de las respectivas circunscripciones, para una mayor expresión del presbiterio (LG 28).

47. Parece también conveniente que, al menos en las situaciones misioneras más difíciles, se estudien nuevas fórmulas que ajusten la duración del servicio episcopal a las exigencias de un ministerio pleno y fecundo.

## Estructuras Pastorales

48. Al iniciarse las actividades de implantación de la Iglesia, se necesitan estructuras muy flexibles en la comunidad cristiana, que respondan a las exigencias de las diversas situaciones. Las "**comunidades de base**", entendidas como pequeños grupos naturales, constituyen el fundamento de este tipo de estructuras pastorales más flexibles.

También en las Iglesias ya organizadas, con estructuras **parroquiales**, hay que emprender una renovación en orden a impulsar la dinámica de esas "comunidades eclesiales de base", que permita una mayor participación activa de los fieles.

Dichas "comunidades eclesiales de base" deben ser, ante todo, comunidades de fe, nacidas de una sólida evangelización, a fin de que puedan llegar a ser auténticas comunidades eucarísticas.

49. En las áreas de baja densidad demográfica y de población muy dispersa, se plantea la necesidad de una **Pastoral itinerante**. También en estos casos hay que crear las "comunidades de base" que pueden ser animadas y crecer mediante el ejercicio en ellas de ciertos ministerios. En tales casos tienen especial importancia las celebraciones de la palabra que permitan agrupar a la comunidad.

52) Cfr. **Ibid**, pág. 49 n. 4 y págs.: 11, 19, 20, 21, 26.

53) Cfr. **Ibid**, págs. 14, 16, 34 ss.

54) Cfr. **La restauración del diaconado permanente en América Latina** Doc. CELAM.

55) Cfr. sup. n. 4 y nota 13.

50. Desde el punto de vista teológico y de las actuales exigencias pastorales de América Latina, hay que revisar la actual división jurídica de **Diócesis, Prelaturas, Vicariatos y Prefecturas Apostólicas**. Aun reconociendo las presentes dificultades de orden práctico que impiden llegar pronto a una solución satisfactoria, hay que orientar, sin embargo, los esfuerzos en esta dirección y realizarla de manera progresiva.

Estas circunscripciones deben recibir una **gran autonomía** en la organización de sus estructuras, buscando las formas más flexibles, y adaptadas a las exigencias locales. La curia diocesana o prelaticia debe asumir estructuras sencillas, evitando la burocracia y concentrando sus esfuerzos en coordinar las tareas pastorales. Conviene plantearse la conveniencia y la urgencia de las **Prelaturas personales (PO 10; ES 4)** para una mejor atención a ciertos grupos étnicos, dispersos en varias circunscripciones eclesísticas y situaciones variadas, incluyendo aquí las situaciones migratorias. El fenómeno de las migraciones es, en efecto, cada vez más importante en nuestro continente, y constituye una situación misionera distinta que exige una actividad misionera propia (SD 18).

51. Tienen especial importancia los encuentros periódicos entre los Ordinarios que trabajan en situaciones misioneras homogéneas. En este sentido hay que llegar a una **zonificación de las áreas misioneras**. Las áreas homogéneas, aunque traspasen las fronteras de varios países, deben considerarse con una perspectiva de pastoral de conjunto (AG 22).

52. Las **Conferencias Episcopales** deben tomar conciencia y ejercer su responsabilidad colegial en lo referente a todas las situaciones misioneras del país. Esta responsabilidad colegial ha de manifestarse en la contribución de las Iglesias mejor dotadas de América Latina a las más necesitadas en personal y medios (AG 38; PO 10).

Se sugiere a nivel nacional, la creación de un organismo permanente y eficaz, que coordine y estimule las actividades misioneras del respectivo país (ES 1-4), si es conveniente, pueden constituirse también en una **Comisión Episcopal**. Dicho organismo tendría tres tipos de actividades específicas:

1 La actividad misionera en situaciones de Iglesias insuficientemente implantadas.

2 La actividad misionera en áreas descristianizadas o insuficientemente evangelizadas, que pertenecen a diócesis plenamente constituidas.

3. La educación de la conciencia misionera de todo el Pueblo de Dios.

53. **El Departamento de Misiones del CELAM**, que podría llamarse de manera más apropiada "Departamento de Actividades Misioneras", habrá de concentrar sus esfuerzos conforme a los tres tipos de actividades misioneras anteriormente mencionados. El Departamento promovería:

1. Análisis y estudios teológicos, antropológicos y pastorales.

2. Formación de misioneros.

3. Contactos entre las congregaciones e institutos misioneros que envían su personal a la América Latina.

4. Publicación de estudios y textos que ayuden en las actividades misioneras.

5. Contactos e intercambios entre diversas Conferencias Episcopales en relación con la pastoral misionera.

#### **El financiamiento**

54. En la formación de la comunidad eclesial, debe tenerse en cuenta también todo lo referente a las finanzas y recursos económicos (LG 23; CHR.D 6). Se subrayan algunos puntos de mayor importancia.

Hay que lograr unos sistemas de financiamiento que permitan una mejor utilización de los recursos y una mayor eficacia evangélica.

En las áreas pobres y subdesarrolladas, se deben emplear medios pobres, más adaptados a la situación de estas poblaciones, como una exigencia de pobreza (56) de encarnación. Lo cual ofrece, además, mayores ventajas pedagógicas.

Urge una mejor distribución de los recursos disponibles, que obedezca a criterios pastorales según una política de prioridades debidamente establecidas.

Los recursos deben aplicarse, por exigencias étnicas, de acuerdo a los convenios establecidos con las Instituciones donantes.

Las Iglesias mejor dotadas de recursos, deben evitar obras e instituciones de lujo, y promover más bien una edu-

56) Cfr. AG 3.

cación de los fieles hacia una mayor generosidad para con las Iglesias más pobres (57).

La administración de los bienes económicos se debe confiar preferencialmente a laicos competentes y, en la medida de lo posible, a seglares autóctonos.

#### e) Diálogo ecuménico (58)

La Iglesia misionera se encuentra hoy en América Latina ante una exigencia fundamental de diálogo ecuménico. Son muchas las Iglesias y denominaciones cristianas que desarrollan actividades misioneras en el continente. El diálogo presenta, a veces, dificultades especiales en América Latina; no obstante se impone un esfuerzo ecuménico como exigencia de la misma Misión, que venga todo él animado por un profundo espíritu de caridad (59). Más difícil a nivel de las bases, este diálogo presenta perspectivas promisorias en los niveles superiores.

Se debe buscar una colaboración más amplia en los sectores que se refieren a la promoción humana (UR 12) (60). Esta colaboración puede ser muy fructuosa en lo referente a estudios antropológicos y lingüísticos.

Conviene realizar encuentros conjuntos con las diversas Iglesias cristianas en orden a la reflexión teológico-pastoral y a un intercambio de experiencias misioneras que se realizan en América Latina.

Para la realización plena de esta colaboración, se debe educar el pueblo cristiano en el espíritu ecuménico, que encuentre su expresión más genuina en la comunión del culto y oración.

#### f) Educación misionera del Pueblo de Dios

56. Más que una actividad especial, la educación de la

57) Cfr. PABLO VI, Mensaje al mundo católico, con motivo de la jornada misional, 2 jun. 1968. á

58) Cfr. AG 29; UR 10.

59) PABLO VI, Allocuc. 24 en. 1968.

60) JUAN XXIII, Pac. in terris. Cfr. PABLO VI, Pop. Progr., n. 82..

conciencia misionera de los fieles ha de consistir, sobre todo, en una dimensión de toda la actividad pastoral que se realiza en el Pueblo de Dios: catequesis, liturgia, teología, etc. Implica, de esta forma, una **renovación interior** a fondo que haga sentir las responsabilidades para con el mundo y en la difusión del evangelio, y un espíritu verdaderamente católico como exigencia indispensable del bautismo, la confirmación y la eucaristía (AG 35-36).

Es, por tanto, toda la Iglesia la que debe convertirse a la Misión. Pero las actividades que se orientan de un modo **específico** a esta educación misionera de los fieles, necesitan hoy un replanteamiento y una revisión a partir de la doctrina del Concilio Vaticano II y, en nuestro caso, también de las exigencias de una América Latina en proceso de cambio.

57. Las **Obras Misionales Pontificias** deben promover, como uno de sus fines principales, la educación misionera del Pueblo de Dios, para que la recogida de subsidios, que ellas estimulan y promueven de manera eficaz, sea una expresión auténtica del sentido misionero de la Iglesia y de la toma de conciencia del deber misionero que pesa sobre todos y cada uno de los fieles según su propia condición. También el **Día Universal de las Misiones** necesita ser reconsiderado en este nuevo contexto para que se logre mayor eficacia y mejor orientación. Este día ofrece oportunidades excelentes para una efectiva educación del Pueblo de Dios de acuerdo al verdadero sentido de la conciencia misionera, evitando la propaganda de tipo sentimental.

58. Las **colectas** de fondos económicos exigen un replanteamiento para que alcance mayor eficacia y tengan un sentido más evangélico y más auténticamente misionero.

#### g) La formación de los misioneros (61)

59. Todo lo expresado anteriormente constituye las grandes líneas de orientación para la formación de los mi-

61) Enc. DMC: Un 56.2% de los misioneros opina que la mayoría se sienten felices; eso no obstante un 93.7% han recalado que en la mayoría de los casos el misionero no está suficientemente preparado; un 81% de los misioneros pide no ser enviados a la misión sino después de una buena preparación en términos antropológicos sociales y un 97% pide cursos anuales de "aggiornamento". El 44.4% ha señalado la necesidad de una formación espiritual distinta de la recibida; un 18.6% cree que la mayoría de los misioneros puede encontrarse ante un sentimiento de frustración personal.

sioneros, sean obispos, presbíteros, religiosos o laicos. A continuación, se señalan algunos rasgos más importantes que deben reflejarse en la fisonomía del misionero en América Latina.

El misionero deberá estar **dotado de:** aquel equilibrio humano que le permita insertarse en una nueva y extraña situación; y también de grandes cualidades de aculturación que lo hagan capaz de integrarse plenamente en su nueva cultura y patria. La naturalización en el país donde trabaja, puede constituir un buen testimonio evangélico de su despojo y esfuerzo de encarnación.

**Necesita el misionero:** una espiritualidad comprometida con la promoción de las masas subdesarrolladas, un espíritu profundo y sincero de servicio a la comunidad eclesial en la que ejerce su actividad, buscando crecer con ella en la vida teologal como hermanos en Cristo, y una gran constancia, perseverancia y fortaleza en sus trabajos (AG 25). Ha de poseer: una adecuada formación antropológica, lingüística, psicológica y en Medios de Comunicación Social, aun cuando no sea especialista; una formación teológica, adecuada a su condición, a su capacidad y al tipo de actividades para las cuales va a ser destinado (62). Debe manifestar una gran apertura a la Iglesia Universal, evitando toda clase de exclusivismos y de particularismos.

60. Para facilitar la formación de este perfil del misionero y capacitarlo en las orientaciones que señala este Documento, se sugiere la **creación de un Instituto que asuma** esta tarea mediante cursos especializados y diversificados, de acuerdo con las necesidades de América Latina.

Hay que estudiar bien la estructura, la función y el funcionamiento de este Instituto para que responda a las exigencias de la Misión en América Latina y a un mayor aprovechamiento de personal y recursos. Pero, en todo caso, el Instituto deberá asegurar a sus alumnos un contacto permanente, o por lo menos periódico, con la realidad a la cual están destinados. Igualmente conviene resaltar que el Instituto deberá atender, entre otras cosas, de manera especial a la formación de especialistas que puedan ayudar a los misioneros (clérigos y seculares) en su trabajo, proporcionándoles una reflexión más sólida en su fundamentación y profundización de la actividad misionera. En este sentido, es

62) Cfr. AG 25 ss.

de gran importancia la preparación del equipo de los responsables que deberán orientar dicho Instituto y los cursos intensivos de actualización de los misioneros.

61. Se necesitan **cursos intensivos** de actualización para los misioneros (63) que se encuentran en el trabajo de base, y es necesario promover estos cursos sea bajo la orientación del Instituto, sea al amparo de otras iniciativas.

Se debe pensar también en una **coordinación** y planificación del trabajo de los misioneros, como servicio a la actividad de base y no como dominación. Esta coordinación deberá promover cursos y sesiones de estudio, para intercambios entre misioneros, para mayor conocimiento mutuo y para una mayor eficacia del conjunto. La planificación deberá tomar en cuenta las áreas y situaciones misioneras, establecidas de acuerdo con una tipología determinada por análisis precisos.

Se recomienda la fundación de **centros nacionales** permanentes de información y formación socio-antropológica, invitando a antropólogos especialistas en cada región determinada. Estos antropólogos podrían constituir un cuerpo de **consultores** para muchos problemas específicos y zonales aun cuando ellos no vivan en el mismo país.

Se ha visto también la necesidad de que a través del Instituto o directamente del Departamento de Misiones del CELAM se organicen **equipos móviles** que presten sus servicios para la actualización de los misioneros en las distintas zonas o regiones.

63) Enc. DMC: El 97.1% de los misioneros encuestados pide poder participar cada año en cursos de formación y participar en reuniones de discusión sobre la realidad misional.

## CONCLUSION

62. Las recomendaciones pastorales presentadas en este documento como fruto de la reflexión teológico-pastoral que las precede, ofrecen los rasgos más importantes que pueden orientar la renovación de la actividad misionera en América Latina.

Con una perspectiva del porvenir, estas recomendaciones consideran algunos aspectos fundamentales con el acento y las opciones ya resaltadas. Y es de esperar confiadamente que la presencia de Cristo, Verbo Encarnado, en las poblaciones de América Latina, y la acción del Espíritu Santo que actúa en ellas y en lo íntimo de cada hombre, fecunden y hagan fructificar la labor misionera de tantos cristianos en una primavera que revitalice la Iglesia en América Latina, en este momento de cambio y de opción histórica.

En Melgar, Colombia, abril de 1968.